

Teresa Salcedo «Me han marcado por igual la obra de Goya y el arte oriental»

ENTREVISTA

Es una de las grandes artistas aragonesas de hoy; se siente próxima a Goya, al arte japonés y a la lírica de algunas poetas. En La Casa Amarilla expone la síntesis 'Todo es pasaje'

Teresa Salcedo (Huesca, 1952), tras vivir una década en Madrid, se ha instalado en Zaragoza en un espacio grande que será su estudio, su biblioteca y quizá su casa. Cuatro camiones le ha traído la obra de medio siglo en el arte.

¿En qué estado se encuentra?

Bien. En un momento de hacer balance y de reordenarme. Empieza otro periodo de mi vida: sospecho que me quedarán unos diez años de mi existencia y quería ordenar y completar mi obra.

¿Ordenarla, en qué sentido?

He hecho muchos proyectos, que a veces me llevan una década o más, o casi toda una vida, y quiero dejarlo todo bien dispuesto. Distribuyo mi producción en obras en forma de vestidos, un tema que me obsesiona; obras tensadas; obras críticas, y me refiero a esos niños y pájaros bomba; las obras mandalas u objetos, y las obras de análisis o reflexión.

Algo de todo ello lo expone en La Casa Amarilla: 'Todo es pasaje'.

Es una exposición de presentación de mi trayectoria, creo que muy bien seleccionada por los galeristas. Me representa. Por ejemplo, en la serie de obra tensada, está uno de mis primeros cuadros, de los años 60.

A ver, Teresa, que nació en 1952.

Sí, ja ja ja. Nací en Huesca, soy hija de un practicante en Bolea que hubo de trabajar muy duro para sacar adelante a sus siete hijos. Yo fui una hija rebelde: solo me gustaba pintar y leer. Y era capaz de



Teresa Salcedo ha sentido «una pena muy sincera» con el cierre de la galería A del Arte. FRANCISCO JIMÉNEZ

cualquier cosa por un lápiz de colores. A veces, hacía retratos, pintaba caballos, y los cambiaba. A veces le robaba a mi padre unos de sus libros pequeños pero preciosos de la literatura universal y los cambiaba. Mi padre me regaló una caja de acuarelas, y a la vez en un calendario que llegó al pueblo donde se reproducían pinturas de Turner. Fue mi primer maestro. E inesperado.

Nos decía que en la exposición hay obra ya de entonces.

Sí. En esa época, con doce o trece años dibujé a un personaje que había allí, en Bolea. Saturiano. Era un maestro republicano, al que le habían expulsado del aula, tocaba el violín de maravilla y me contaba historias. Le hice un retrato casi a tamaño natural. No lo he expuesto nunca, ahora está pensado en La Casa Amarilla.

¿Ha tenido otros maestros así?

En Barcelona, cuando fui a la Escuela de San Jorge a hacer Bellas Artes. Antes, volvimos a Huesca e hice mi primera exposición en Ibercaja, con Jesús Pueyo. Yo tenía 15 años. El crítico Félix Ferrer firmó una crítica muy generosa.

¿Qué sucedió en Barcelona?

Yo intentaba alternar la lucha antifranquista con la pintura y las clases. Quería pintar por encima de todo y me propuse hacerlo al menos seis horas cada día. Dicho y hecho durante mi carrera, salvo ahora por esta mudanza. Siempre he sido rebelde, y de joven lo era también, constante. Allí tuve de profesor a Moncada, de dibujo, y me enseñó mucho. Allí empecé uno de mis primeros proyectos dedicado a los ángulos, desde una triple visión: signada, alegórica y simbólica. Trabajaba

mucho en óleo y papel. El arte es el ahora, lo que siento, las raíces.

¿Algún otro nombre?

Por supuesto, José Milicua, que me lo enseñó todo de Goya. Y había otros, uno cuyo nombre no recuerdo, que nos daba clases de cosas raras como el diseño. Al acabar, tras alguna propuesta para quedarme, volví a Huesca.

Casi podría decirle, ¿a qué fin?

Volví a desarrollar mi obra y a hacerme pintora. Siempre he tenido proyectos ambiciosos, instalaciones, pero también quería sumarme a la militancia y a la lucha por las libertades. Eso es así. Si antaño estaba mal con el mundo, sí era rebelde, ahí sigo. Creo que mi rebeldía es una cosa genética.

Vayamos con los proyectos.

Por ejemplo, el obispo desacralizó la iglesia de San Miguel de Alquézar y yo presente un proyec-

HA DICHO

TODO ES PASAJE

«Es una exposición de presentación de mi trayectoria en La Casa Amarilla, creo que muy bien seleccionada por los galeristas. Me representa»

UN CUADRO

«Con 12 o 13 años dibujé a un personaje que había allí en Bolea, Saturiano. Era un maestro republicano, tocaba el violín de maravilla, y al que habían expulsado del aula»

to muy complejo y le diría que fascinante para hacerlo. Era un gran caja de luz, con muchos fragmentos de color. El ayuntamiento se implicó, de entrada el Gobierno de Aragón, se grabó la idea, estará por ahí, pero al final la respuesta fue: «Silencio administrativo». Y parte de ese proyecto se ha expuesto en distintos lugares de España.

Siempre le han interesado las instalaciones y la pintura digamos de caballete.

Claro. Por ejemplo, ahora estoy en un proceso de seleccionar pintura que se quedará en el bastidor; otra que será pensada; otra que será enrollada, seguro que sabe que a veces hago libros de hasta siete metros, con la ayuda de telares. Y que hago paisajes.

Ha citado a Goya, pero en usted también se percibe la huella oriental. ¿Quién le marcó más?

Los dos por igual. Goya y el arte oriental. Cuando estuve en Lérida conocí a un profesor, Sebastián Tamariz, que parecía danzar, levitar, era un sabio que amaba el budismo, y que me contagié su pasión por Japón. Son referentes para mí, como lo es el mundo poético de Rosalía de Castro, Emily Dickinson, Marguerite Yourcenar, Alejandra Pizarnik, etc. La poesía me produce respeto aunque he firmado algunos aforismos como 'Pensamientos incendiarios o no', con motivo de la muestra 'Escarabotos' en la Diputación de Huesca.

ANTÓN CASTRO

CRÍTICA DE CINE

Enrique Abenia

Coincidencias y magnetismo

En la sencillez puede haber atisbos de maestría. Lo saben los cinéfilos que aprecian el cine del surcoreano Hong Sangsoo. Luego cada una de sus historias suscita sensaciones en mayor o menor medida, pero de partida sus obras, entre las que para este crítico destaca 'La cámara de Claire', transmiten una carga especial, magnética. 'La novelista y su película', ganadora del Gran Premio del Jurado en Berlín en 2022, reconocimiento que ejemplifica el estatus del autor en los festivales,

sumerge en el cauce mencionado. Su tratamiento aglutina varios de los rasgos identificativos de Sangsoo: el minimalismo formal, el envoltorio del blanco y negro, la riqueza narrativa en el marco pausado, las coincidencias, los encuentros que dan lugar a conversaciones, los paseos, los momentos sentados en torno a una mesa, la aparición de personajes dedicados a lo creativo... Unos elementos esta vez aplicados en un relato que comienza con la visita de una reconocida escritora a la librería que lleva una amiga que abandonó Seúl.

Casi todos los personajes descritos tienen en común que se hallan en una etapa diferente, de cambio. No pasan desapercibidos los matices en la actitud de la protagonista, simbolizados en cómo contesta al director al que vuelve a ver después de que no adaptara su novela. Este reencuentro, el contexto de que ahora apenas escribe

y el hecho de conocer casualmente en el parque a una joven actriz retirada (Kim Minhee, musa de Sangsoo, estupenda) la impulsan a firmar su propia película. Sangsoo expresa entonces su inspiración en la inquietud creativa y en el deseo de rendir tributo a la misma.

La decisión de no mostrar nada del rodaje y la elipsis introducida a este respecto irradian brillantez expositiva. El tramo de la proyección privada y de la espera en la azotea rebosa asimismo sugerencia, y la mirada algo naïf de Sangsoo reviste además su encanto. El cierre, de extraña belleza, resulta cautivador.

'LA NOVELISTA Y SU PELÍCULA' ★★★

Dirección, guión, fotografía, música y montaje: Hong Sangsoo. Intérpretes: Lee Hyeoung, Kim Minhee, Seo Youngjwa, Ki Joobong. Drama, 92 minutos. Cona del Sur, 2022.